

Reseñas de libros

El camino de la arqueología argentina

Perspectivas actuales en arqueología argentina, editado por Ramiro Barberena, Karen Borrazzo y Luis Alberto Borrero. CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires, 2009. ISBN 978-987-23978-3-8. 326 pp.

Reseña de *Hugo D. Yacobaccio*.

CONICET-UBA. 25 de Mayo 221 3P (C1002ABE) Buenos Aires. hdyacobaccio@gmail.com

Según los editores, el libro se propone brindar un panorama de los enfoques teóricos y metodológicos que están vigentes en la arqueología argentina. El volumen es resultado de una serie de conferencias brindadas por investigadores jóvenes organizadas por el IMHICIHU y creo, después de haberlo leído, que lograron el objetivo en unas módicas 326 páginas. El libro es diverso y presenta un interés manifiesto para todos aquellos que practican la arqueología. Me interesa comentar algunas cuestiones de los capítulos, no como crítica, sino como reflexiones surgidas de cada unos de ellos.

El capítulo de Rafael Curtoni discute la geopolítica de la ciencia moderna y, por ende, de la arqueología, tratando de deconstruir la disciplina desde la perspectiva de la descolonización. Nos advierte que la geopolítica –el medio por el cual se generan e instalan ciertos saberes– de la arqueología está marcada por su origen colonial y por las estrategias para generar conocimiento. Para revertir el papel colonialista que la arqueología desempeña aún en la actualidad y también en el ámbito nacional, es necesario “abrir la arqueología” a la discusión, negociación y coparticipación. Es evidente que este programa pretende extraer a la arqueología del ámbito científico, porque la ciencia sería el mejor ejemplo de la implementación del sistema occidental hegemónico en la producción de conocimiento. Para ello el estudio del paisaje “como constructo [...] que expresa sus sentidos geopolíticos y de colonialidad” es un buen lugar para comenzar desafíos y alternativas a la construcción geopolítica hegemónica. En este sentido, el autor se apoya en la forma en que se construyó la perspectiva en la pintura –vinculada con el arte paisajístico que influirá en la concepción moderna de paisaje– con un argumento

que establece que en este arte “el sujeto (observador) [...] permanece fuera del cuadro y fuera de la historia”, cuestión que es desmentida por el cuadro de Velázquez *Las Meninas* (1656), que tiene varias perspectivas y en el cual el poder –que es lo que se discute a lo largo del artículo– es marginal al centro del motivo. Por otra parte el esquema de historia de la arqueología, que también pretende sostener el argumento principal, es simplista al establecer una dicotomía “nueva arqueología” - crítica posprocesual e ignorando –supongo que por razones de espacio– enfoques espaciales de la década de 1940-1950, que muestran que el culturalismo, muy aún al posprocesualismo, también puede sostener intereses funcionalistas (Willey 1953). Si bien es necesaria la revalorización de las demandas de los pueblos aborígenes –con las cuales no podemos estar en desacuerdo– no creo que ayude a ellas el despojo de la arqueología como ciencia; dentro de este reconocimiento quizás sea una arqueología basada en la ciencia, que no obligatoriamente debería responder a las demandas internacionales surgidas de los países centrales (Funtowicz y Ravetz 1993; Varsavski 1969; www.grupogestionpoliticas.blogspot.com), la que contribuya a recuperar esa historia.

El capítulo de Cristian Favier Dubois ilustra cómo un enfoque geoarqueológico es útil para entender factores temporales y espaciales del registro arqueológico. Para evaluar la manera en que esta perspectiva es enfocada a los contextos geológicos y unidades estratigráficas contenedoras de la evidencia arqueológica analiza tres casos de estudio. El primero estudia el contexto geológico y sedimentario en torno a los factores que permiten la acumulación de material arqueológico en relación con otros que muestran una señal nula durante el Holoceno medio, aunque deja abierta la posibilidad de que esta ausencia se deba no sólo al contexto sedimentario, sino también a sesgos en las estrategias de prospección. El segundo caso estudia los procesos de bioturbación en relación con el enterramiento de materiales con el interesante ejemplo de los sitios de Zanjón Seco. El tercero apunta a estudiar la relación entre el uso del espacio y los recursos relativos a la dinámica geomorfológica del litoral marítimo de la costa de Río Negro. La geoarqueología ha pasado

a formar parte ineludible de todo análisis de escala regional o local y los ejemplos dados en este capítulo evidencian de manera clara esta cuestión.

En el capítulo de María Gutiérrez se examina el programa de investigación tafonómica que realizó durante los últimos 15 años. En primer lugar especifica los objetivos tafonómicos en sus dos perspectivas (“estudios actuales” y “método comparativo”) y detalla las líneas que se siguieron en sus estudios en el área interserrana: la relación entre geoformas y estados de preservación ósea, la evaluación de la agencia humana en la generación de los conjuntos y el grado de integridad de los sitios. Luego revisa los estudios del material óseo en los sitios arqueológicos. Es interesante destacar que estos estudios han servido de base para generar modelos heurísticos con el fin de examinar el estado de preservación y la integridad de asociaciones óseas específicas. El programa de investigación merece también destacarse, dada la variedad de problemas encarados y la sistematicidad de su resolución. Esta investigación ha sido muy provechosa para la arqueología de la región, ya que aborda problemas generales, además de la preservación e integridad de los conjuntos óseos, tales como los procesos de formación de sitios y los escenarios paleoecológicos. María desestima que la tafonomía haya sido o sea una tiranía (estimo que esto significa alguna clase de imposición autoritaria) y que es “otra voz más” a tener en cuenta en el proceso de inferencia arqueológica. Me parece que, más que otra voz ente varias, el artículo deja en claro que la tafonomía llevada a cabo con sistematicidad es insoslayable en cualquier interpretación y aplicable a la mayoría de los contextos arqueológicos.

En el capítulo de Javier Natri se discute el concepto de transformación a partir de los significados en la iconografía de las urnas santamarianas. El autor va más allá de la consideración morfológica empleada para efectuar la seriación de estas urnas y toma en cuenta el contenido (párvulo) y la función de la urna (“las piezas habrían emulado envoltorios funerarios”). Consideró a las variantes como permutaciones, ya que éstas permiten identificar alteraciones que deberían ser explicadas (sic). Natri analiza la seriación santamariana en términos de cambio de significado o de manera de expresión de los mismos que conceptualizaron la muerte de los infantes. El marco interpretativo es el estructuralismo y el concepto de transformación que el autor considera dotará de historicidad (de la cual carece) a este esquema teórico. Es interesante notar que la atención prestada al concepto de transformación no tiene correlato con

el concepto de “estilo”: el estilo santamariano (p. 99) trasciende a toda transformación y, por lo tanto, sería inmanente a toda manifestación de esta entidad cultural, incluso a los significados. Los significados asignados a las urnas de cada fase se sustentan en la analogía etnográfica (pp. 108-112) –más allá que en las conclusiones manifiesta que estas interpretaciones son hipótesis (p. 113)–. La inferencia analógica como metodología básica no pudo ser superada desde la puesta al día del estructuralismo en la teoría arqueológica por parte de los arqueólogos de habla inglesa (Wylie 1982: 39, 42-43) y, quizás, porque desde esta perspectiva el acceso a la temporalidad es manifiestamente difícil, el autor trata de contribuir a facilitar dicho acceso estudiando los significados como una cualidad de la diacronía implícita en el concepto de transformación.

El artículo de Dánae Fiore propone una perspectiva materialista-social que se centra en tres aspectos de la producción del arte rupestre y mobiliario: economía, tecnología y cognición. Plantea una perspectiva teórico-metodológica que tiene como intención romper con las dicotomías cuerpo/mente y materia/idea proponiendo un análisis “tridimensional”. Sin embargo, la Primera Dimensión (esferas de producción social) y la Segunda Dimensión (factores económicos, políticos e ideológicos) tienen una alta superposición y no parecen separarse adecuadamente, porque las esferas de producción social están incluidas en los factores que componen la Segunda Dimensión. Los ejemplos utilizados en ambos casos sobre la pintura corporal Selk’nam (pp. 128, 129) contribuyen a abonar esta confusión que resta capacidad analítica al modelo. La Tercera Dimensión está constituida por la cognición. Luego la autora detalla los modelos económicos, secuencia de producción, etc., que estarían relacionados con esta perspectiva. El artículo contiene una interesante y valiosa contribución metodológica referida al registro del arte. Desde mi punto de vista, el aspecto más importante del capítulo lo constituye la discusión sobre los ritmos de cambio en la cual se establece un modelo de covariación entre el cambio de los tipos de motivos y las técnicas artísticas, dado que sus tasas de cambio no están sincronizadas. Aschero (1988: 109) consideraba que las representaciones rupestres eran un vestigio arqueológico más y que eran un producto relacionado con el total de actividades llevadas a cabo por el grupo productor. Fiore las considera constituidas no sólo por factores ideológicos, sino también por los económicos y políticos. Esto completa un círculo que abre interesantes perspectivas para el estudio del arte rupestre.

Pilar Babot recorre en su capítulo los enfoques y conceptos asociados al estudio de los artefactos de molienda. Después de realizar una revisión histórica de los ellos y de sus campos de interés, la autora llama la atención sobre la multifuncionalidad de los artefactos de molienda y que estos no tienen una función esencialmente destinada al procesamiento vegetal realizado con fines alimenticios. También especifica el contexto en el cual se realizan estas actividades destacando su relación con las pautas de movilidad de los grupos, la restricción de los territorios de explotación, el incremento del sedentarismo y el aumento de la densidad poblacional. Asimismo, están relacionados con el estrés ambiental y la percepción del riesgo. Para el estudio de esta clase de artefactos Babot (p. 169) propone una aproximación integral y multiescalar que los relaciona con la movilidad y/o organización de ciertos asentamientos y con la duración del uso de los sitios. Los aspectos relacionados con la cadena técnica de producción y uso, como así también la distribución de los artefactos de molienda, permiten encarar situaciones relacionadas con el tiempo de ocupación de los sitios y la programación del uso de los recursos vegetales. Analiza la posición de la molienda en relación con las divisiones de sexo y edad en el trabajo. Finalmente, pasa revista a cómo se trató la cuestión tecnológica y funcional de esta clase de artefactos. El artículo de Babot es una muy buena y comprensiva introducción que brinda una visión completa de los estudios de los artefactos de molienda y de las actividades asociadas a los ellos.

Gustavo Barrientos estudia un caso de continuidad/discontinuidad biocultural en el sudeste de la región pampeana. Específicamente presenta argumentos para sostener la hipótesis de discontinuidad en el área mencionada. Para ello discute conceptos del campo de la biología (continuidad o no de las poblaciones humanas) y de la arqueología (continuidad o no de rasgos culturales). Estima que el registro bioarqueológico sugiere la existencia de discontinuidad. Analiza en primer lugar la distribución de los fechados radiocarbónicos. Ésta muestra una reducción de la cantidad de fechados durante el Holoceno Medio y un hiato de un par de cientos de años alrededor de los 5000 años AP. Dejando de lado algún problema de muestreo, la comparación con otras áreas le sugiere al autor que esta distribución refleja una tendencia real en el poblamiento de la región analizada. Luego estudia la variación morfológica craneofacial en muestras diacrónicas de restos humanos. Este análisis

no es muy concluyente, ya que la muestra posterior al hiato es alrededor de 2000 años más reciente que éste siendo, por lo tanto, muy difícil establecer una correspondencia entre un presunto cambio poblacional y el hiato ocupacional. Coincido con el autor en que ambas posibilidades deberán seguir siendo discutidas en el futuro con una mejor calidad de evidencias.

Hernán Muscio plantea que una ciencia de la evolución cultural debe compartir rasgos (¿conceptos?) con la teoría de la evolución biológica. Los artefactos son parte del fenotipo y los cambios culturales se producen por acción directa de la selección natural y, en mucha menor medida, de otros procesos evolutivos. La arqueología evolutiva es un marco macroevolutivo, mientras que la ecología evolutiva se ocupa de los aspectos microevolutivos en escala ecológica. La memética es uno de los desarrollos que intentan explicar este cambio, junto con los procesos de transmisión cultural. El intento de la memética es explicar la evolución cultural y el comportamiento humano en términos darwinistas. Sin embargo, la distinción entre replicadores (memes) y sus vehículos (cerebro humano, artefactos) tiene variados problemas. Para Blackmore los memes son ideas, instrucciones, comportamientos e información. Los problemas para considerar a los humanos como vehículos de los memes es que el vehículo no puede transmitir las variaciones adquiridas (descendencia con modificación) a menos que el cambio implique un cambio en el replicador. Por otra parte, las variaciones en las ideas y el comportamiento son reconstruidos por individuos y grupos a través del aprendizaje, por eso no se puede pensar en la transmisión de memes de forma aislada a su desarrollo y función. Considerar la transmisión cultural como un proceso de copiado, más que un proceso de reconstrucción (el receptor transforma la información transmitida), también forma parte de los modelos de transmisión cultural, como pone en evidencia el ejemplo de la reducción del grosor de las paredes de la cerámica. Tengo la impresión de que los arqueólogos evolutivos son una suerte de "panseleccionistas" de nuevo cuño al pensar que todos los rasgos culturales se originan por selección natural considerando menos eficientes la actuación de otros mecanismos evolutivos. Como dijo Maynard Smith, la selección natural no hace lo que quiere, sino lo que puede.

El estudio del uso de los materiales líticos tiene una historia muy dilatada. Myrian Alvarez actualiza esta historia y nos ofrece un panorama muy completo acerca de la inserción, desarrollo y potencialidades futuras

de esta técnica analítica. Estima que debe haber una discusión teórica para integrar los contextos de uso del instrumental a las explicaciones sobre la dinámica de las sociedades pasadas. Asigna a la tecnología el papel fundamental en el cambio y variabilidad cultural y en el modo en que las sociedades se relacionan con sus ambientes. Asimismo, considera que la teoría de la práctica es adecuada para "considerar la tecnología como un fenómeno cultural", siendo los *habitus* los principios organizadores de las prácticas. Este esquema, si bien incorpora nuevos conceptos al tema de referencia del capítulo, no resuelve el problema entre repetición e innovación, sino sólo a través de mecanismos circulares (p. 250): las prácticas generan nuevas condiciones que originan nuevas prácticas. En el caso presentado sobre las tendencias temporales en las estrategias de producción y uso de artefactos en el canal Beagle, el cambio es visto a partir de la diversificación instrumental que abre nuevas posibilidades de obtención de presas y permite la reorganización de las estrategias de caza (p. 257). Ahora bien, esta preeminencia de la tecnología como base del cambio social/cultural es común al marxismo, la ecología cultural y el neoevolucionismo; sin embargo, ¿cuál es el gatillo para el cambio tecnológico? Pregunto: ¿si no cambia la estrategia de obtención primero (por cualquier factor) para qué necesito nueva tecnología? El capítulo de Myrian tiene la virtud de plantear una discusión acerca de los contextos de uso del instrumental lítico que ha sido largamente soslayada en la literatura arqueológica.

Salomón Hocsman propone una extensión de la metodología de análisis lítico tecnomorfológico como alternativa al enfoque de la organización tecnológica. Desde el punto de vista teórico discute el papel de la intencionalidad, el diseño, el rol del individuo y la toma de decisiones: todas las cuestiones intangibles que modelizan los criterios para examinar a la tecnología lítica. En el capítulo hay mucha presencia de teóricos franceses, sobre todo Lemonnier y Leroi-Gourhan, que influyen de manera un tanto rousseauiana las ideas del autor sobre la relación entre individuo y sociedad (la sociedad mitiga la experiencia individual). Por otra parte, la propuesta metodológica apunta a completar y, de alguna manera, a modificar ciertos conceptos contenidos en el largamente empleado enfoque tecnomorfológico de Carlos Aschero ("la tipología de Carlos"). Estas propuestas actualizan cierta forma de entender la clasificación y la valoración de los segmentos (filos, dorsos, etc.) de los artefactos líticos y trata, más allá de considerar la cadena operativa y los gestos técnicos, de

ubicar estas acciones humanas como parte de contextos sociales. Ciertamente perturbador es el concepto de "cazadores recolectores en transición" que transmite una consideración teleológica del cambio cultural. Coincido con el autor que un sistema de clasificación no es una entidad inmune al cambio y, agregó, que justamente es este proceso el que abre la puerta a nuevos interrogantes.

Gustavo Neme discute el potencial de la Ecología Humana para encarar estudios regionales de poblaciones de cazadores recolectores. En primer lugar explica que el acercamiento regional es el más adecuado para una región poco estudiada. Utiliza las frecuencias de fechados radiocarbónicos para evaluar el gradiente de ocupación en espacios geográficos del sur de Mendoza, llegando a la conclusión de que éste estuvo conducido por la productividad (¿primaria?) diferencial y por la capacidad de resiliencia de los ambientes. Luego destaca la importancia de los estudios paleoambientales, puntualizando escenarios de desertización a partir del Holoceno medio y el impacto del cambio ambiental sobre los patrones de movilidad e intercambio. En los estudios de subsistencia humana discute las tendencias temporales en el uso de la fauna indicadoras de inestabilidad espacio-temporal. La evidencia isotópica sobre restos humanos presenta alta variabilidad temporal y clinal que habla en contra de conceptos relacionados con cambios progresivos en las estrategias de subsistencia. Finalmente, los sistemas de intercambio son discutidos como parte de una estrategia adversa al riesgo poniendo como ejemplo la complementariedad climática a ambos lados de la cordillera. Sin embargo, la lista de bienes no locales (p. 218) está compuesta por objetos que no revelan subsistencia (ceramios de diferentes estilos, metales, piedras semipreciosas, etc.), que indicarían que el intercambio, al menos en las cosas que se conservaron, no estuvo sólo ligado al sustento. El artículo es un buen ejemplo de como un acercamiento basado en múltiples líneas de investigación y anclado en premisas teóricas acordes, permite arribar a resultados que, a su vez, marcan un camino a futuro.

Este es un libro que generalmente no se lee de corrido. El/la lector/a elige los capítulos en relación con los temas más afines a su investigación, sobre todo en este momento en que hay una avalancha de artículos y libros de arqueología que hacen cola para ser leídos. Me permito sugerir, sin embargo, que el/la lector/a lea de una sentada este libro porque le abrirá la puerta a las temáticas y a los rumbos que seguirá la arqueología en la Argentina.

REFERENCIAS CITADAS

- Aschero, C. A.
1988 Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. En *Arqueología contemporánea argentina*, editado por H. Yacobaccio, pp. 109-145. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Funtowicz, S. y J. R. Ravetz
1993 *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Varsavski, O.
1969 *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Willey, G. R.
1953 *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Washington.
- Wylie, M. A.
1982 Epistemological issues raised by a structuralist archaeology. En *Symbolic and Structural Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 39-46. Cambridge University Press, Cambridge.

Un manual básico de sociología sobre la pobreza

Las formas elementales de la pobreza, por Serge Paugam. Alianza, Madrid, 2007. ISBN: 978-84-206-4867-5. 302 pp.

Reseña de Santiago Bachiller.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional Patagonia Austral (UNPA/UACO). Dirección: Combate Naval Monte Santiago 176, CP 9001, Rada Tilly, Provincia de Chubut, Argentina. E-mail: santiago.bachiller@gmail.com

Las ciencias sociales han producido una extensa bibliografía sobre un fenómeno acuciante como es la pobreza. A pesar de tan vasta literatura, la obra de Serge Paugam posee méritos suficientes para no pasar desapercibida. El objetivo general del libro consiste en analizar qué tiene en común la pobreza en los distintos países que conforman la Unión Europea. Sin duda alguna, el mayor interés del trabajo reside en la perspectiva comparada, en los esfuerzos que el sociólogo realiza por encontrar un hilo conductor que permita hablar de "pobreza" ante realidades sociales tan disímiles.

En cuanto a la organización de la obra, en la Introducción el autor traza los objetivos básicos, así como

aclara la perspectiva metodológica que adopta. Dos han sido los modos tradicionales de indagar sobre la pobreza: las perspectivas monetaristas y los enfoques subjetivistas. Paugam revisa las críticas y elogios que ambos modelos han merecido; en su objetivo por indagar el sentido de la pobreza, pretende fusionar las dos perspectivas. Tomando a Simmel como guía, la hipótesis de partida sostiene que es la ayuda pública de la colectividad la que determina el estatus desvalorizado del pobre. De tal modo, el objeto sociológico no son ni "la pobreza" ni los "los pobres" en sí mismos, sino el sentido de la pobreza en tanto fruto de la relación de asistencia. En el apartado metodológico constatamos que la obra es producto de cuatro estudios llevados a cabo entre 1993 y 2001 en los diversos países que conforman la Unión Europea, todos ellos basados en encuestas longitudinales articuladas en torno a las representaciones sociales sobre la pobreza. Uno de los límites que posee la obra es el de haberse centrado en un análisis cuantitativo sin complementarlo con metodologías cualitativas de investigación. Otras críticas se desprenden de un denominador común: se trata de un libro que abarca realidades sociales demasiado amplias. Inevitablemente, la mayoría de los temas planteados son tocados de forma tangencial, sin profundizar en cuestiones que merecerían ser desarrolladas en extenso. Asimismo, las tipologías con las que el sociólogo trabaja representan una caracterización por momentos forzada y estereotipada de la realidad social. En múltiples ocasiones el lector percibe la arbitrariedad de que un tema haya sido incluido en un tipo ideal y esté ausente en los otros –la economía informal, ¿sólo es observable en la pobreza integrada? El estigma, ¿es un fenómeno asociado indefectiblemente a la pobreza marginal?, etcétera–.

El libro se estructura en dos partes, la primera representa un marco teórico que es profundizado detalladamente en la segunda sección. El primer capítulo supone un análisis de la historia de la sociología de la pobreza, cuyos autores destacados son Tocqueville, Marx y Simmel. En el siguiente capítulo se esbozan las tipologías que luego son desarrolladas en el resto de la obra. El mérito del autor reside en que, en su afán comparativo, una y otra vez intenta trascender los modelos sociológicos específicos que responden a tradiciones nacionales concretas. Luego de leer a Paugam, es imposible imaginar a la pobreza como un concepto homogéneo. A pesar de ello, se nota la impronta francesa del autor. El título del libro remite a Emile Durkheim, y no es casual el peso que otorga a los problemas de cohesión social. Finalmente,

el sociólogo distingue una serie de factores clave en la explicación de los cambios en las representaciones sociales: el grado de desarrollo económico y del mercado de trabajo, la forma e intensidad de los vínculos sociales y la naturaleza del sistema de protección y acción social. Combinando estos factores explicativos, llegamos a los tres tipos ideales de pobreza: a) integrada, b) marginal, y c) descalificadora.

El capítulo 3 analiza la denominada "pobreza integrada", dando comienzo al análisis de cada uno de los tipos ideales. Esta modalidad de pobreza se caracteriza por ser masiva, y consecuentemente, está fuertemente incorporada al sistema social, no escandaliza ni es vivida como algo humillante. En un contexto de precariedad generalizada, expectativas y las necesidades de los pobres son limitadas. En esta tipología, las desventajas sociales se transmiten de generación en generación, lo cual fomenta un abismo entre las clases sociales. A pesar de ello, hay más integración y sensación de interdependencia que en otros modelos, pues entre los pobres no hay ruptura de vínculos y las elites reconocen la función social de los pobres. Los países mediterráneos de Europa son el modelo a partir del cual se construye este tipo ideal. En un contexto de desempleo estructural, con un desarrollo insuficiente del Estado social, la familia ocupa un lugar privilegiado en la vida de los sujetos. De tal modo, asistimos a una lucha colectiva contra la pobreza, la cual se basa en la reciprocidad de parentesco. En este modelo es posible reproducir las críticas que se han formulado a nociones como la de "cultura de la pobreza". Por otra parte, debido a que la familia amortigua las dificultades pero sus esfuerzos no alcanzan, el capítulo también versa sobre los valores religiosos, la economía informal y el clientelismo en tanto fenómenos relacionados con la pobreza integrada.

El siguiente capítulo trata sobre la "Pobreza marginada". Nos hallamos en un contexto de prosperidad económica y pleno empleo, en que el optimismo social se expresa en términos de fe hacia el progreso. La pobreza no es masiva sino puntual, lo cual la convierte en más estigmatizada. Debemos tomar a los países escandinavos como referencia, mientras que la época que mejor cuadra en este modelo es aquella en la cual el Estado social vivió su apogeo. Consecuentemente, para las representaciones sociales la pobreza parece ser un problema secundario o del pasado; dicha suposición de bienestar generalizado es la que torna imposible imaginar a la pobreza en la propia sociedad, y esto genera un proceso de invisibilización. Cuando es

reconocida, la pobreza es concebida como "marginal" y la inadaptación social se convierte en metáfora explicativa. Entonces, los criterios de normalidad conducen a pensar sobre los pobres como "casos sociales" de inadaptación, seres incapaces de aprovechar las posibilidades que la sociedad les ofrece. Juzgados sobre la base de parámetros morales, para las representaciones sociales la pobreza está más ligada que nunca con la vagancia, la apatía, los defectos personales. De tal modo, el lenguaje de la inadaptación social desemboca en un discurso cultural psicologizante.

El capítulo 5 se centra en la "Pobreza descalificadora", y es el desempleo el eje conductor. Asistimos a la proliferación de la denominada "nueva pobreza"; sectores sociales que pertenecían a las clases medias se sumergen en un proceso de precariedad social. Se constata la degradación del mercado del trabajo, crisis que tiene repercusiones cuantitativas -pérdida de miles de puestos de trabajo- y cualitativas -proliferación del empleo precario y parcial-. Esta pobreza tiene su correlato en las teorías sobre la exclusión social, por lo cual Francia es el país tomado como paradigma. Esta modalidad de pobreza es sinónimo de angustia colectiva; el riesgo se hace omnipresente, y tiene sus orígenes en la amenaza permanente de desempleo y de la precariedad laboral. Junto con el mercado de trabajo, lo que parece haberse desmoronado son las expectativas de mejora social, la sensación de seguridad propia de los denominados "años gloriosos". La metáfora de la caída es recurrente: los pobres conciben a la pobreza como una crisis disruptora de la normalidad. El modelo está demasiado centrado en la figura de los "nuevos pobres", obturando la posibilidad de analizar qué ocurre con aquellos sujetos que padecen una biografía histórica de pobreza. Por otra parte, la pobreza descalificadora implica la fragilidad y disolución de los vínculos sociales. La exclusión es percibida como una acumulación progresiva de desventajas, en la cual el desempleo debilita la intensidad del intercambio social y rompe con la vida asociativa. Es por ello que la aspiración final consiste en la ansiada cohesión social. Como crítica debemos dejar constancia de que el aislamiento es un elemento que ha sido exagerado: las imágenes de soledad y ruptura del lazo social deberían ser complementadas con un análisis sobre cómo ciertas modalidades alternativas de sociabilidad permiten la subsistencia diaria de "los excluidos". Uno de los puntos fuertes del capítulo pasa por el cuestionamiento que el sociólogo realiza a las "políticas de inserción social" propias de la pobreza descalificadora, en que las acciones apuntan a la

inserción social. No obstante, queda la sensación de que Paugam es poco incisivo en su crítica. El autor no indaga en un dato que no es fortuito: las teorías sobre la exclusión social, y su correlato en lo que a la intervención se refiere, han surgido en un contexto de plena expansión de las políticas neoliberales y retroceso del Estado de bienestar; es decir, estas políticas han sido funcionales a una lógica en la cual el Estado se limitó a acatar los mandatos del mercado.

La conclusión supone un resumen general del libro. Si hay algo que queda en claro al leer el trabajo del sociólogo francés es que cada forma elemental de pobreza corresponde a un estado de equilibrio de las relaciones entre individuos desiguales dentro de un sistema social que forma un todo. En resumen, *Las formas elementales de la pobreza* merece ser considerado como un manual básico e indispensable sobre sociología de la pobreza.

Arqueología y evolución

Arqueología y evolución. Teoría, metodología y casos de estudio, editado por Gabriel López y Marcelo Cardillo. Editorial SB, Colección Complejidad Humana, Buenos Aires. 2009. ISBN 978-987-1256-66-2. 216 pp.

Reseña de *Juan Bautista Belardi*.

Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Universidad Académica Río Gallegos-CONICET. Campus Universitario. Piloto Lero Rivera y Avda. Gregores (9400). Río Gallegos, Santa Cruz. silespi@infovia.com.ar

Para decidir tener este libro no es necesario acordar con la fertilidad de la aplicación de la teoría de la evolución en la arqueología, es suficiente con tener un interés genuino por el devenir teórico y metodológico de la disciplina. Ya sea para fundamentar un completo desacuerdo, aquí está el material. En pocas palabras, este es un buen libro de arqueología y evolución, pero antes es un buen libro de arqueología.

El título es ya un adecuado resumen del libro. Además, es valioso que la mayor parte del volumen brinde discusiones centralizadas en distintas regiones de la Argentina. No es que esto lo haga necesariamente más aplicable, sino que muestra desarrollos teóricos y metodológicos locales que es muy bueno que nuestra comunidad pueda apreciar. En este sentido, se destaca la presencia de autores que, como M. Cardillo, G. López, F. Restifo, C. Mércuri y U. Camino, se han

formado bajo la influencia de las investigaciones de H. Muscio. Así, el libro es en parte una interesante muestra de los valiosos aportes realizados por este grupo de arqueólogos.

La obra es tan recomendable para profesionales como para estudiantes. Hay planteos teóricos, preguntas claras, metodologías acordes y ricas discusiones sobre resultados, todo ello en distintas escalas espaciales y temporales. Se tratan casos arqueológicos muy diferentes y, aún cuando algunos se focalizan sobre la Puna, lo hacen sobre distintos lugares y evalúan variados aspectos del registro. Los trabajos trascienden las propuestas para concretarlas y esa es una virtud compartida por los diferentes capítulos.

Con numerosos comentarios y digresiones a cargo de L. Borrero, su capítulo introductorio pondera y discute aspectos de cada uno de los demás, amplía sus alcances teóricos y metodológicos y enfatiza la necesidad de la incorporación de los estudios de huesos humanos. Es la más justa y sincera presentación del libro. Si tiene dudas de comprarlo, simplemente lea al azar algunos párrafos de esta introducción y ya piense en el lugar del escritorio que le va a destinar.

Luego de este primer capítulo sugiero ir directamente hacia el de V. Scheinsohn. Trata sobre la arqueología evolutiva en la Argentina y estudia la transmisión de ideas y como el esquema de centro científico-periferia se expresa en la disciplina, donde el concepto "efecto fundador" parece tener claras implicaciones. Sobre la base de encuestas y una evaluación de la bibliografía señala aspectos que considero que los restantes capítulos del libro ejemplifican. En este sentido, el capítulo oficia tanto de guía segura como de preámbulo de desarrollos.

Lo que sigue es un muy buen ejemplo de variabilidad en las investigaciones considerando tanto sociedades cazadoras recolectoras como productoras de alimentos. A. Johnson, A. Gil, G. Neme y J. Freeman evalúan la relación entre intensificación y agricultura del maíz en el centro-oeste de Argentina a la luz de los marcos de referencia provistos por L. Binford; D. García Rivero brinda una interesante discusión sobre jerarquización social, espacio y escalas de selección en el sudoeste de la Península Ibérica para finales del cuarto milenio y durante el tercer milenio antes de Cristo; I. Pérez, M. Cardillo y P. González tratan sobre las deformaciones craneanas del Holoceno en el sur de Sudamérica a través de técnicas cuantitativas. Es claro que las implicaciones de este trabajo trascienden los restos humanos. Ahora es el turno de la Puna de

Salta, donde el concepto de riesgo es central. G. López y F. Restifo, a partir de su estudio en Pastos Grandes, presentan un modelo sobre el cambio tecnológico de amplio alcance temporal. C. Mércuri también estudia la tecnología y el cambio pero para el caso de la quebrada de Matancillas y para contextos datados en torno a los 2000 años AP, mientras que U. Camino analiza el conjunto cerámico. Por último, H. Muscio plantea una muy fértil discusión teórica sobre las unidades de análisis -aquí focalizada sobre el Formativo-, sus contenidos y los alcances de su aplicación.

Esta obra puede verse como una continuación de las presentaciones reunidas por G. Martínez y J. L. Lanata (2002). Más allá de agradecerles a G. López y M. Cardillo por su trabajo editorial, hubiera sido interesante disponer de una pequeña introducción a su cargo, más que nada pensando en contar con una breve historia de la gestación del libro. También se hubiera podido unificar el idioma, ya que hay dos capítulos en inglés, uno a cargo de un autor español y el restante de argentinos.

Son nueve capítulos cargados de diversidad. Usted seleccione. Creo que seremos varios los que pediremos que, en caso de haber nuevas ediciones, no cambien la tapa, tan sólo para no comprar dos veces el mismo libro. Así y todo, siempre conocemos a alguien a quien le agrada recibirlo de regalo.

REFERENCIAS CITADAS

- Martínez, G. A. y J. L. Lanata (editores)
2002 *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución. Teoría, método y casos de aplicación*. INCUAPA. Serie Técnica, Volumen 1. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.

Los indios canoeros del canal Beagle en la segunda mitad del Holoceno: ¿más cazadores o más pescadores?

Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego, por Atilio Francisco Zangrando. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires. 2009. ISBN 978-987-1280-14-8. 342 pp.

Reseña de *Dominique Legoupil*.

Ethnologie Préhistorique- UMR 7041 (Centre National de Recherche Scientifique – Francia). E-mail: dominique.legoupil@mae.u-paris10.fr

El libro de Francisco Zangrando, *Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego*, es el fruto de un considerable trabajo realizado en el marco de su tesis Doctoral. Esta obra constituye un ensayo sobre el sistema económico y el modo de vida de los grupos canoeros de Tierra del Fuego, sobre todo de su costa meridional (el canal Beagle), durante un poco más de seis milenios. Pone un foco particular sobre los recursos pesqueros, un tipo de explotación durante mucho tiempo subestimada.

La construcción del libro es clara, lógica y conforme a la vocación académica de la colección "Tesis Doctorales". Después de haber presentado en el capítulo 1 una síntesis de las consideraciones teóricas y metodológicas sobre los cazadores-recolectores en el mundo, Zangrando elabora un panorama muy completo del contexto de su estudio, de las dificultades y particularidades de los distintos nichos ecológicos disponibles, y de su evolución a través de los milenios (capítulo 2).

Los capítulos 3 y 4 ofrecen una muy útil síntesis de la arqueología de los grupos marítimos de Patagonia meridional y Tierra del Fuego, y de los modelos de adaptación que ella sugiere. Los dos principales núcleos de asentamiento de la región están presentados: por un lado el canal Beagle y, por el otro, el mar de Otway y la zona central del Estrecho de Magallanes.

A partir del capítulo 5 y hasta el 8, llegamos a lo que constituye la originalidad de estas investigaciones: la evaluación del papel de la pesca en las distintas estrategias de explotación del medio marino desarrolladas por las poblaciones australes. Después de haber analizado los métodos de recuperación de los datos y las dificultades específicas representadas por los restos de peces, Zangrando divide su estudio en tres períodos cronológicos: los tiempos tempranos (6400-4300 AP), los tiempos medios (4300-2200 AP) y los tiempos tardíos (2200 AP-siglo XIX), representados por cerca de una decena de sitios (Túnel I y VII, Lancha Packewaia, Imiwaia I, Shamakush I y X, Mischiúen I, etc.), algunos de ellos multicomponentes.

Esta división histórico-cultural arbitraria refleja bastante bien el estado actual de las investigaciones y constituye una herramienta de estudio eficaz. Permite un primer enfoque sobre las variaciones de la explotación de los recursos marinos con el paso del tiempo. Así, Zangrando analiza la covariación entre los principales recursos animales explotados a lo largo de la segunda mitad del Holoceno: mamíferos (terrestres y

marinos), aves, moluscos, a los cuales agrega los peces. Él observa que la pesca pelágica y litoral fue practicada a lo largo de toda la secuencia, aunque de manera muy discreta en la época temprana. Entre las especies pelágicas, las merluzas (*Merlucciidae* y *Macruronus magellanicus*) y sardinas (*Clupeidae*) dominan entre 6400 y 1000 años AP, ofreciendo índices de actividades más bien estivales. En las especies litorales domina en particular *Paranotothenia magellanica*. La pesca costera de esta última especie es débil en los sitios tempranos y se desarrolla considerablemente en el período tardío. También aparece tardíamente *Thyrsites atun*, un gran pez pelágico escaso en los sitios arqueológicos de los archipiélagos y que requiere una estrategia de captura en aguas profundas con un rango de acción más amplio para su explotación que para la obtención de especies costeras.

Se nota, en toda la secuencia, la virtual ausencia del róbalo (*Eleginops maclovinus*), especie litoral que, sin embargo, presenta un alto nivel de rendimiento económico y se encuentra disponible durante todo el año en el canal Beagle. El autor asigna esta particularidad a pautas sociales (¿una prohibición?) que no existían en todos los casos en el seno Otway y la zona central del Estrecho de Magallanes, donde el róbalo es frecuente en los sitios arqueológicos.

Los resultados se discuten a continuación en los capítulos 9 a 11, en los cuales el autor desarrolla su modelo de "ampliación de dieta". La seriación cronológica de los análisis muestra una regresión progresiva de la caza especializada de pinnípedos a favor de actividades más diversificadas, y notablemente de la pesca. Así, las primeras poblaciones instaladas, en particular en Túnel I, habrían practicado una explotación masiva de los pinnípedos, sobre todo de los machos *Arctocephalus australis* cazados en el agua y no en loberías. El crecimiento demográfico de estos primeros cazadores de mamíferos marinos, asentados en la región hace un poco más de seis milenios, habría sido bastante rápido, quizá al punto de causar una sobreexplotación de los pinnípedos según algunos autores. Posteriormente, entre 5000 y 1000 años AP, se habría desarrollado más intensivamente la caza de guanacos. Por último, a partir de 1000 años AP, las actividades económicas se habrían diversificado, en particular con un aumento marcado de la pesca en detrimento de la caza y con un rango de acción más amplio.

Los análisis son bien sustentados estadísticamente con un conjunto de datos concretos presentados en

numerosos cuadros e ilustraciones; algunas de estas últimas habrían merecido una mejor calidad de edición (en particular, para algunos gráficos). Las conclusiones propuestas parecen sólidas en el marco de los sitios examinados. Se observa que la división cronológica se modificó en relación con los paradigmas del principio de la obra. Los cambios económicos se sitúan más bien en dos momentos, cerca de 5000 años AP y hacia los 1000 años AP. Sin embargo, es muy probable que las distinciones crono-geográficas de los períodos socioculturales de Patagonia y Tierra de Fuego sean precisadas todavía de manera más fina a medida que se avancen las investigaciones arqueológicas en el futuro.

El modelo propuesto por Zangrando representa una hipótesis muy rica e interesante. Ésta tendrá que ser confirmada en el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en la región, pues el grupo de sitios considerados sigue siendo limitado y no se puede excluir que algunos de ellos representan casos particulares (sitios especializados), en un ciclo estacional que queda por descubrir. Este trabajo constituye una apasionante base de discusión sobre el modelo socioeconómico original de los nómadas marinos del extremo austral de América del Sur y su potencial relación con otras poblaciones costeras de Chile y Argentina. Rehabilita el papel de la pesca en estos cazadores-recolectores, sin transformarlos, sin embargo, en "pescadores", término a veces empleado de manera demasiado reductora en los diarios de navegantes.

Estado actual del conocimiento en la zooarqueología Argentina y Sudamericana

Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aspectos teóricos, metodológicos y casos de estudio, editado por M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires. 2010. ISBN 978-987-25159-6-6. 602 pp.

Reseña de *Gabriel E. J. López*.

CONICET, Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 25 de Mayo 217, 3° piso (1002), Buenos Aires, Argentina. Email: gabelope@yahoo.com

Zooarqueología a principios del siglo XXI es un libro indispensable para todos los investigadores que trabajan en zooarqueología en Argentina y en

Sudamérica en general. Este volumen presenta una rigurosa y amplia actualización sobre aspectos teórico-metodológicos y casos de estudio en zooarqueología, producto del primer congreso de esta disciplina (o sub-disciplina) en Argentina. De todas maneras, no sólo es de interés para zooarqueólogos sudamericanos sino que puede ser considerado como “una carta de presentación” ante investigadores de todo el mundo, dado que es una actualización general acerca de la diversidad de temáticas y problemas en la zooarqueología de nuestra región.

El contenido del libro resume las distintas investigaciones que se están llevando a cabo principalmente en Argentina, incluyendo distintas regiones con diversidad ecológica y variedad de fauna. Además hay trabajos de otros países sudamericanos como Chile, Bolivia y Colombia, e incluso un trabajo de la Gran Cuenca en EEUU.

Evidentemente, en el libro resalta la importancia que tienen los camélidos sudamericanos en las investigaciones llevadas a cabo en distintas regiones. Esto amerita que la primera sección esté dedicada a la zooarqueología de camélidos sudamericanos. Algunas de las temáticas discutidas en esta sección son la osteometría de camélidos, el hallazgo de estos taxa en contextos funerarios, el estudio de fibras, el uso de isótopos estables y el análisis de coprolitos. La diversidad de temáticas está a la vista, y muestra cómo ha avanzado el estudio específico de los camélidos sudamericanos.

Para destacar es el debate generado en torno al uso de técnicas osteométricas para diferenciar especies de camélidos, discusión que se encuentra reflejada en esta primera parte del libro. Básicamente, los trabajos sobre este tema abordan la complejidad en la determinación de distintas especies de camélidos, fundamentalmente en relación con la distinción de llamas de tamaño pequeño y guanacos en el Noroeste argentino. La discusión gira en torno a las técnicas estadísticas usadas para esta distinción, como también acerca de la variabilidad intraespecífica y la necesidad del aumento de la muestra disponible para guanaco actual en el Noroeste argentino. Sin embargo, se concluye que la osteometría sigue siendo una técnica importante para la distinción interespecífica en arqueología, por lo que todos los aportes que sirvan para avanzar en esta dirección serán bienvenidos. El uso de la osteometría en muchas investigaciones arqueológicas de distintas regiones, tal como se refleja en la primera parte de este libro, demuestra que sigue siendo una herramienta necesaria en los estudios arqueofaunísticos.

La segunda parte se titula “Marcos de referencia y análisis faunísticos”, e incluye también muchos trabajos que se basan en el estudio de camélidos, principalmente guanacos. Los marcos de referencia se basan en distintos índices e indicadores para el estudio arqueofaunístico y tafonómico. Entre estos indicadores se observan dos trabajos en escalas amplias acerca de ecología isotópica en América del Sur y en América del Norte. Los isótopos estables y la zooarqueología, en conjunto, están comenzando a dar datos relevantes sobre dieta, paleoclima y uso del espacio, entre otros temas de interés en arqueología. Otros temas relevantes tratados en la segunda parte del libro son: los índices de utilidad económica, la densidad mineral ósea, el estudio de procesos y agentes que generan la representación diferencial de partes e indicadores para identificación interespecífica de diáfisis, entre otros. Todos estos temas tienen en común la necesidad de generar marcos de referencia para el estudio de los procesos culturales y tafonómicos que influyen en la formación de los conjuntos.

La tercera parte del libro, trata sobre “Zooarqueología y procesos de cambio en poblaciones humanas”, abordando distintas problemáticas, marcos teóricos y regiones de estudio. Algunas de las problemáticas tratadas son las siguientes: intensificación y diversificación, relación entre ocupaciones humanas y fauna extinta, estrategias de caza y pastoreo, variación en el consumo de taxones a lo largo del tiempo, isótopos estables y cambio en la dieta. En relación con los marcos teóricos, se encuentra representada la diversidad actual, desde la ecología evolutiva hasta el materialismo histórico, o más generalmente, desde la Arqueología Social hasta la Arqueología Procesual. Las regiones de estudio incluyen una diversidad ecológica notable, estando representada una alta diversidad de taxones.

La intensificación y la diversificación en los recursos faunísticos, tanto como la relación entre fauna extinta y ocupaciones humanas, son temas recurrentes en esta tercera parte del libro. En regiones disímiles como el humedal del Paraná inferior, las Sierras de Córdoba, el Noroeste argentino, o el canal Beagle, se evidencian procesos de intensificación y diversificación en distintos momentos. Estos procesos han sido discutidos para otras regiones de América (e.g. Broughton 1999) y en Argentina tienen antecedentes en diversas publicaciones (e.g., Neme 2002; Yacobaccio 2001). Por ejemplo, en el Noroeste argentino, y más especialmente en la Puna, el proceso de intensificación en el uso de los camélidos habría derivado en su domesticación, lo

que resultó posteriormente en la conformación de un nuevo nicho económico basado en el pastoreo como estrategia predominante (Yacobaccio *et al.* 1997).

Con respecto a la relación entre fauna extinta y ocupaciones humanas, la discusión en distintas regiones gira en torno al momento de la extinción de la fauna pleistocénica y de qué manera interactuaron estos animales con los humanos (Borrero 2002). Los trabajos de esta sección del libro ilustran el estado actual del conocimiento en relación con este tema en el centro-oeste argentino, la región pampeana y la Patagonia.

La cuarta parte del libro trata acerca de los “avances y tendencias en las investigaciones tafonómicas en las últimas décadas”. Los temas tratados corresponden a aportes en tafonomía regional, tafonomía de sitios y temas específicos como análisis tafonómico de egagrópilas y entomoarqueología. Las observaciones tafonómicas actuales y el seguimiento de distribuciones de carcasas son importantes para el desarrollo de una tafonomía regional (Borrero 2001). Asimismo, los aportes tafonómicos pueden realizarse en distintas escalas de análisis, desde espacios amplios hasta sitios específicos. En esta sección del libro están representados los aportes en distintas escalas y a partir de una variedad de análisis en contextos actuales o arqueológicos. En conjunto, todos los estudios son conducentes al objetivo de entender cómo distintos procesos y agentes pueden modificar el registro arqueológico o más aún, ser los principales generadores de las acumulaciones óseas. Este resulta un aporte invaluable que la tafonomía realiza en la arqueología, para lo cual la profundización de líneas de evidencia como el análisis de egagrópilas y la entomología muestran que el estado actual de la investigación sigue siendo fructífero y prometedor.

Otras ramas de la zooarqueología actual también muestran un avance importante. Entre ellas se encuentran los estudios sobre materias primas óseas y los estudios faunísticos en arqueología histórica, que constituyen la quinta y sexta parte del libro, respectivamente. En el caso de la explotación de materias primas óseas, las investigaciones están limitadas por el hallazgo de este tipo de material. Sin embargo, tanto en Patagonia como en la cuenca del Paraná, las investigaciones arqueológicas sobre el tema muestran avances en estudios macroscópicos y microscópicos, en metodologías como la morfometría geométrica aplicada a artefactos óseos y en los análisis experimentales.

La zooarqueología histórica muestra una diversidad de problemáticas y metodologías. El reflejo de esto se evidencia en los trabajos del libro, los cuales intentan abordar problemas de desigualdad social, variación en los modos de alimentación, experimentaciones, prácticas culinarias, procesos de formación y efectos de la termoalteración en los huesos. La metodología para cada caso es diversa y muestra una alta precisión y confiabilidad (Ramenofsky y Steffen 1998). Finalmente, la séptima parte refleja la variedad de problemáticas actuales en la zooarqueología latinoamericana, desde restos faunísticos en contextos funerarios y rituales hasta el análisis acerca del aprovechamiento de una diversidad de recursos faunísticos.

En conclusión, “Zooarqueología a principios del siglo XXI” es un libro necesario para comprender el estado actual del conocimiento acerca de los estudios arqueofaunísticos en Argentina. Como bien señala el subtítulo del libro, la zooarqueología actual se nutre de una gran diversidad de aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio.

REFERENCIAS CITADAS

- Borrero, L.
2001 Regional taphonomy: Background noise and the integrity of the archaeological record. En *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, editado por L. A. Kuznar, pp. 243-254. International Monographs in Prehistory, Michigan.
- 2002 Arqueología y biogeografía humana en el sur de Mendoza. En *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*, editado por A. Gil y G. Neme, pp. 195-202. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Broughton, J.
1999 *Resource depression and Intensification During the Late Holocene, San Francisco Bay*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- Neme, G.
2002 Arqueología del alto valle del río Atuel: modelos, problemas y perspectivas en el estudio de las regiones de altura del sur de Mendoza. En *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*, editado por A. Gil y G. Neme, pp. 65-83. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Yacobaccio, H.
2001 Cazadores complejos y domesticación de camélidos. En *El uso de los camélidos a través del tiempo*, editado por G. Mengoni Goñalons, D. Olivera y H. Yacobaccio, pp. 261-281. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Yacobaccio, H., C. Madero, M. Malmierca y M. Reigadas
1997-1998 Caza, domesticación y pastoreo de camélidos
en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad
Argentina de Antropología XXII-XXIII*: 389-428.

Imposturas creacionistas en la ciencia europea

Evoluzionismo: il tramonto di una ipotesi, editado por Roberto de Mattei. 2009. Ediciones Catagalli SRL y Consiglio Nazionale delle Ricerche, Siena. ISBN 978-88-8272-500-6. 258 pp.

Reseña de *Carlos A. Quintana*.

Laboratorio de Arqueología, Universidad Nacional de Mar del Plata. arqueolab@gmail.com

Evoluzionismo: il tramonto di una ipotesi (Evolucionismo: el ocaso de una hipótesis) fue editado por Roberto de Mattei, como resultado de un taller realizado en la ciudad de Roma. El año 2009 fue denominado el "Año de Darwin" por la coincidencia de dos fechas significativas: dos siglos del nacimiento de Charles Darwin y 150 años de la publicación de "Sobre el origen de las Especies". Entre todas las numerosas reuniones conmemorativas, la que fue fuente de este libro se diferenció en su enfoque y en su contenido porque se ocupó de negar la evolución biológica y de sostener la versión creacionista bíblica del origen del universo y del Hombre. Esto resulta llamativo debido a que esta reunión fue convocada por el máximo organismo de la ciencia de Italia, el Consiglio Nazionale delle Ricerche (un organismo oficial similar al CONICET argentino).

Este volumen cuenta con una introducción y diez capítulos cuya estructura orienta al lector a desconfiar de la evolución biológica como un hecho de la realidad y a confundir el registro arqueológico y paleontológico. Algunos capítulos tienen una orientación filosófica, pero otros están escritos como si fueran textos científicos ya que reflejan la toma de muestras, el uso de metodologías de análisis, informan resultados de experimentos y describen la aplicación de técnicas, algunas de ellas muy complejas y sofisticadas. El lector no especializado en la Teoría de la Evolución Biológica o en el registro fósil del Hombre puede ser engañado por el contenido de este libro y su aspecto académico. Sin embargo, su análisis demuestra notables coincidencias con los grupos creacionistas organizados en instituciones anticientíficas, ya que el

libro plantea como válida la intervención sobrenatural para el origen de la vida, apoya la "geología del diluvio", intenta desacreditar los fechados que miden millones o cientos de millones de años, proponen una naturaleza fijista, presenta fraudes científicos (algunos muy burdos) como evidencia y se refieren a la Teoría de la Evolución Biológica con términos insultantes y descalificadores.

La introducción y el primer capítulo son los más significativos, puesto que fijan la posición ideológica respecto de la Evolución Biológica que condiciona al resto del libro: sólo reconocen como válida la interpretación sobrenatural del origen del universo, de la vida y del Hombre. La introducción, *L'evoluzionismo: scienza o cosmogonia?*, a cargo de R. de Mattei plantea una pregunta que el autor no duda en responder afirmando que la evolución es *una cosmogonía sin evidencias creada a partir de postulados inverificables y se trata de una doctrina impuesta como un dogma*. Esta crítica es interesante, ya que se comporta como un espejo argumental que refleja la ideología sobrenatural que impulsa al relato y al objetivo del libro.

El primer capítulo, *Riflessioni critiche sull'evoluzionismo come teoria scientifica o pseudo-scientifica e come ideologia atea*, se diferencia del estilo cuidado del resto del libro puesto que abunda en el uso de adjetivos no académicos o insultos para descalificar a la Teoría de la Evolución Biológica. Por ejemplo, aplica términos como *absurdo* (p. 41), *profundamente confuso* (p. 31), *fantasía científica* (p. 32), *teoría disparatada* (p. 32), *ideología pseudometafísica* (p. 35) o *tesis imposible, realmente estúpida por no decir idiota* (p. 39). La idea central del autor, Josef Seifert, consiste en atacar a la Teoría de la Evolución Biológica confundiendo su significado definiéndola como: "[...] evolución, (es) el objeto ficticio de una ideología y metafísica materialista y atea, según la cual la materia y los átomos, la explosión del Big Bang y algunas leyes que gobiernan el desarrollo [...] coinciden en algún momento, y sin un plan divino o creación, al comienzo de la vida". Es notable el esfuerzo del autor en crear una definición que tiene tan poca relación con la Teoría de la Evolución Biológica. Seifert principalmente "acusa" a esta teoría de atea, y critica su cuerpo teórico porque no incluye: la finalidad de la naturaleza, la intervención de su creador divino, el principio vital del origen de la vida, ni al origen de cada alma humana y de cada ángel. Efectivamente Seifert tiene cierta razón en su crítica, ya que la Teoría de la Evolución Biológica trata sobre otros temas.

El núcleo fuerte del libro, que se apoya en la propuesta de ese primer capítulo, es donde se manifiesta su estructura pseudocientífica. Se trata de tres capítulos que analizan supuestas evidencias que refutarían la Teoría de la Evolución Biológica y están orientados a alterar el conocimiento convalidado del registro arqueológico. En *Il tempo richiesto per la sedimentazione contraddice l'ipotesi evoluzionista*, Guy Berthault intenta negar una idea fundamental de la geología: el Principio de Steno. El autor de este capítulo plantea que este principio es falso y como prueba presenta resultados de un supuesto experimento de una disciplina que denomina "paleohidrología" (cuidándose de no usar el término Geología del Diluvio). Esta experiencia no fue publicada en ninguna revista científica ni replicada por geólogos objetivos. Según Berthault, los estratos se depositan casi simultáneamente y en un tiempo mucho más breve que lo sostenido por los geólogos, precisamente un tiempo con magnitudes de no más de decenas de miles de años, en lugar de millones de años. Este tema es crítico para los creacionistas porque además de concordar con el mito del diluvio universal y con algunas interpretaciones de la antigüedad bíblica de la Tierra, cuestionaría a la Teoría de la Evolución Biológica porque los seres vivos no habrían tenido el tiempo necesario para que ocurrieran los procesos biológicos que requiere la evolución.

En el capítulo siguiente, *Sono affidabili i metodi di radiodattazioni?*, Jean de Pontcharra refuerza esta idea, ya que plantea que son erróneos todos los fechados absolutos basados en la desintegración del potasio (K-Ar). Según el autor, todos los fechados de potasio-argón están contaminados y tienen errores de millones de años de más. Nuevamente, si esto fuera cierto, la evolución biológica carecería del tiempo necesario para su desarrollo. Lo cual también incumbe a la distribución de los fósiles en los estratos, ya que se plantea la idea que los organismos extintos habrían vivido todos a la vez.

El quinto capítulo, *Datazioni recenti al C-14 di fossili includenti collagene proveniente da ossa di dinosaurio*, escrito por Josef Holzschuh, Jean de Pontcharra y Hugh Miller, se complementa discursivamente con los dos anteriores y es el último del grupo que presenta supuestas evidencias científicas contra la Teoría de la Evolución Biológica y la distribución de la evidencia arqueológica y paleontológica. Los autores dan a conocer resultados de supuestas dataciones radiométricas de huesos de dinosaurios, en esta

oportunidad basadas en la desintegración del carbono usando un acelerador de espectrometría de masas. Este método lo habrían aplicado a un hueso de dinosaurio proveniente de un yacimiento norteamericano, del cual se obtuvo una fecha de alrededor de 30.000 años. Es decir, coincidiendo con la supuesta mayor velocidad de la sedimentación, con la geología del diluvio y con la ineficacia del método de K-Ar, las fechas de C^{14} demostrarían que los dinosaurios tendrían mil veces menos antigüedad que la conocida hasta ahora. Para estos autores la historia de la vida en la tierra debe medirse en miles de años en lugar de cientos de millones de años. Este capítulo, además, resalta una consecuencia evidente de esta fecha (si fuera cierta): los dinosaurios, los megamamíferos del Pleistoceno y los humanos habríamos convivido. Lo cual también sería consistente con la uniformidad geológica planteada por los "geólogos del diluvio" y con la creación simultánea de todos los seres vivos. Las evidencias que estos autores ofrecen para demostrar esta supuesta convivencia comprende un conjunto de fraudes científicos que componen lo más osado del libro (como las Piedras de Ica y las figurillas de Acambaro).

Con el objetivo de sostener una interpretación sobrenatural del universo, el libro *Evoluzionismo: il tramonto di una ipotesi* se muestra como un esfuerzo ingenuo más por detener el conocimiento, en este caso el de la biología, la arqueología, la paleontología, la geología y la evolución. A pesar que su mensaje se apoya sobre bases endebles, ya sea por partir de un dogma sobrenatural para interpretar lo natural o por la falsificación de evidencias, se trata de un caso paradigmático de los intereses de los grupos que se oponen al avance de la ciencia con el fin de influir dentro y fuera de ámbitos académicos. Este libro se configura como una acción de militantes creacionistas con el objetivo de que verdaderos científicos incorporen paradigmas religiosos a sus investigaciones. Los autores usan los mismos temas y argucias pseudocientíficas que los grupos creacionistas radicalizados, como la edad joven del planeta, la geología del diluvio, la convivencia entre humanos y dinosaurios, o el uso acrítico de "pruebas" como las piedras de Ica o de falsas pictografías indígenas. Debido a que en el epígrafe de este libro se afirma que su objetivo es el de *ofrecer una contribución científica al debate en curso del año darwiniano* (p. 2) es posible que, en el futuro, este libro sea una referencia clásica del fraude científico y de la manipulación ideológica de la ciencia, como el Hombre de Piltdown o el lisenkismo de la

Unión Soviética. Antes bien, no debe ser subestimado ya que muestra que el “creacionismo científico” puede

influir en los ámbitos más destacados de la ciencia de un país central de la Unión Europea.